

Capítulo cuarto

Yugoslavia y yugonostalgia: ¿Europa y euronostalgia?

Pedro Sánchez Herráez

Resumen

Yugoslavia, país creado artificiosamente, supo finalmente constituirse en un poderoso activo para sus ciudadanos y un referente mundial.

Una serie de circunstancias en el marco de una fuerte crisis económica propició el surgimiento de nacionalismos que, finalmente, consiguieron quebrar ese espacio único que había sido Yugoslavia; pero esas nuevas naciones no solo no han cubierto sus expectativas, sino que la yugonostalgia crece en ellas.

Un breve relato de las circunstancias que rodearon estos hechos y una reflexión al respecto relacionada con la UE articulan el presente documento.

Palabras clave:

Yugoslavia, yugonostalgia, Unión Europea, secesionismo, nacionalismo.

Abstract

Yugoslavia, an artificially created country, finally became a powerful asset for its citizens and a world referent.

A series of circumstances in the context of a strong economic crisis led to the emergence of nationalisms that, finally, managed to break that unique space that had been Yugoslavia; but these new nations have not only not fulfilled their expectations, but the yugonostalgia grows in them.

A brief account of the circumstances surrounding these events and a reflection in this regard related to the EU articulate this document.

Keywords

Yugoslavia, yugonostalgia, European Union, secessionism, nationalism.

Introducción

Los difíciles comienzos en un entorno complejo

En el año 1918 nace el «Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos», un nuevo país que sería llamado posteriormente Yugoslavia, el «Reino de los eslavos del sur». Fruto de artificios geopolíticos, el nuevo país nace de la reunión de diferentes entidades y territorios que durante siglos habían sido parte de imperios, combatido y vivido juntos, disputado entre ellos y sido moneda de cambio para las potencias que ambicionaban el dominio o, al menos, la negación del control del territorio a las potencias rivales.

La península balcánica, de extensión similar a la ibérica, constituye el punto de paso terrestre natural desde Oriente Próximo a Europa; así mismo, es la salida natural del mundo germano y de Europa oriental hacia el mar Mediterráneo, y también, además de contar con los estrechos de Dardanelos y Bósforo (entre las actuales Grecia y Turquía), constituye la salida natural al mar desde la no tan lejana estepa rusa. Por ello, Imperios como el otomano, el austro-húngaro, el alemán y el ruso han pugnado, durante siglos, por conseguir posiciones de dominio en la península. Y los Imperios británico y francés, a su vez, para evitar precisamente ese dominio y el acceso al mar de sus rivales.

Esa lucha de fuerzas exógenas muy poderosas no solo se realiza en un espacio relativamente reducido, sino también muy compartimentado orográficamente: el término «Balcanes» procede de la palabra turca *balkans* (montañas), pues esta es la orografía dominante en la zona. Y ello implica zonas de paso obligado, vías de comunicación limitadas, valles y regiones de difícil acceso... conformando una tierra dura tanto para el devenir de la vida como para el movimiento¹. Y por ello la cosmovisión balcánica es un tanto especial, plena de folclore melancólico y exuberante, de una vida de veranos feraces e inviernos largos, de hospitalidad y de guerras, de masacres y de victorias, de disputas con el valle de al lado, con el siguiente imperio que pretendía dominar, con el vecino por el control de una parcela de tierra.

Y si a esa realidad se le suma el hecho de que en estas tierras se marcó la divisoria del Imperio romano en el año 395 d.C., entre Imperio de oriente y de occidente, y si además en Balcanes se marca la línea de fractura entre el mundo cristiano y el ortodoxo tras el cisma del año 1054, y si además ha sido frontera de imperios y entidades durante siglos, con los movimientos forzados o voluntarios de población que eso llevaba aparejado –el paradig-

¹ La dificultad de la dureza del entorno balcánico para el comercio, haciéndolo más costoso, y para la unificación política se detallan en el capítulo I «La tierra y sus habitantes», de la obra MAZOWER, Mark. *The Balkan: a short history*. Nueva York: Modern Library Chronicle, 2002, pp. 1-37.

ma de esta situación lo constituía la Krajina serbia²—, las causas reales o potenciales para las disputas se exponencializan, y esa rica y compleja historia puede servir para alimentar agravios, reales o imaginarios, para seguir en pugna hasta el infinito.

Pero el simple hecho de crear un nuevo país, un nuevo estado sobre la base de aglutinar varios entes previos existentes con mayor o menor —o ningún— recorrido autónomo anterior no resulta tarea sencilla; y los diferendos entre las partes, en un entorno sumido en el complejo período de entreguerras (entre la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Segunda (1939-1945)) dificultan el desarrollo armónico del nuevo país.

Esas pugnas internas encontraron un catalizador y agentes externos poderosos tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial; aunque Yugoslavia se declaró neutral, en el año 1941 las tropas de Hitler invadieron el país, que fue ocupado en solo once días, entre otras cuestiones, por el poco afán de luchar frente a los nazis de las nacionalidades no serbias.

De esta forma, alemanes e italianos (Italia había ocupado Albania en 1939) diseñan un nuevo mapa político en la zona³, en el cual aparece el denominado Estado Independiente de Croacia, cuyo líder es el filonazi Ante Pavelic. Y la situación que se genera en ya la extinta Yugoslavia (por eso se habla de esta como la «primera Yugoslavia») es la de varias guerras superpuestas entre sí, con diversos actores: la «ustacha» croata, aliada de la Alemania nazi e intentando crear una «Gran Croacia»; los «chetniks» serbios, defensores del régimen anterior (en el exilio) y pugnando por la «Gran Serbia» y los partisanos de Josip Broz «Tito», intentando instaurar un régimen marxista, pero sin bandera de identidad étnica, además de las fuerzas de ocupación nazis.

En estas tres guerras superpuestas —contra los nazis, una guerra civil entre las diferentes facciones y otra guerra civil de tipología revolucionaria marxista— las atrocidades fueron constantes por parte de todos los bandos, lo que lle-

² Krajina deriva del término «*kraj*», una de cuyas acepciones es territorio fronterizo. Esa franja de terreno fue repoblada por serbios, animados a hacerlo desde Viena, antaño capital del Imperio habsburgo y luego austro-húngaro, como muro de contención frente a las incursiones otomanas; siglos después, en una de las numerosas reordenaciones territoriales sufridas en la península balcánica, dicha zona (Krajina) acabó en lo que posteriormente sería Croacia. Y al descomponerse Yugoslavia, esa gran bolsa de territorio de mayoría serbia en Croacia se proclamó como república independiente cuando Croacia hizo lo propio de Yugoslavia en 1992, acción que no contaba con la aprobación del Gobierno recién secesionado, y menos considerando que dicha zona «serbia» controlaba una de las vías de comunicación principal del nuevo país. Finalmente, una contundente operación militar, en agosto de 1995 (Operación Tormenta), acabó con la expulsión del territorio, en el que habían vivido durante siglos, de más de 200.000 personas de etnia serbia y con la asunción plena del control del mismo por parte de Croacia. Más sobre la operación en TANNER, Marcus. *Operation Storm*. Nueva York: New York Books, 1999.

³ Dicho mapa se describe en VEIGA, Francisco. *La trampa balcánica*. Barcelona: Random House Mondadori, 2002, p. 164.

vó a mucha gente a unirse a una u otra facción por criterios étnicos, políticos, como medida de autodefensa o de simple venganza; incluso las SS alemanas reclutaron personal voluntario para alistar 4 divisiones⁴ formadas por croatas, bosnios y albaneses, que se emplearon en operaciones de limpieza y castigo.

Finalmente, los partisanos de Tito consiguen salir vencedores en la contienda, en esa durísima guerra que dejó al país sin el 25 % de sus viñedos, sin la mitad de su ganado, con el 60 % de sus carreteras y el 75 % de sus puentes ferroviarios destruidos, una de cada cinco viviendas y la tercera parte de la capacidad industrial inutilizada, además de una vida de cada ocho perdida⁵.

Con ese bagaje y antecedentes, recién acabada la Segunda Guerra Mundial y entrando el planeta –y Europa– de lleno en la Guerra Fría, comienza su andadura la «segunda Yugoslavia».

El experimento afortunado

La catástrofe sufrida por el país, el recuerdo de los excesos y masacres cometidas por todos los bandos y, en gran medida, la mítica en torno a la «épica partisana», al grupo de yugoslavos capaz no solo de imponerse a sus adversarios «étnicos» y expulsar a los nazis, sino de materializar los deseos de grandes sectores de la población de permanecer unidos⁶, permitió que Tito, bajo el lema «Unidad y Hermandad», diera el pistoletazo de salida a esa segunda Yugoslavia.

Tito, el líder indiscutible de Yugoslavia, intenta, por diversos procedimientos, evitar una posición de dominio de una nacionalidad sobre otra, creando en el seno del país un complejo sistema de equilibrios de poder, de pesos y contrapesos, de distribución territorial y política, lo que condujo a otorgar un peso proporcionalmente muy elevado a las pequeñas repúblicas de Eslovenia y Macedonia y reforzar el papel de Bosnia (la más heterogénea étnicamente) como contrapeso entre Serbia (y Montenegro) y Croacia⁷. A estas repúblicas constituyentes de Yugoslavia es preciso añadir dos provincias autónomas, en el seno de Serbia, donde existen grandes bolsas de otras etnias (Vojvodina –húngaros– y Kosovo –albaneses–); provincias y no repúblicas

⁴ 7.ª División SS Prinz Eugen (croata), 13.ª División SS Handschar (bosnia musulmana), 21.ª División SS Skandenberg (albanesa), 23.ª División SS Kama (bosnia musulmana y croata). WILLIAMSON, Gordon. *Las SS: instrumento de terror de Hitler*. Madrid: Editorial Ágata, 1995, pp. 120-130.

⁵ JUDT, Tony. *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2007, pp. 40-42.

⁶ GIL PERRACHOMAN, Julio. «La guerrilla yugoslava», en *Revisión histórica del siglo XX, La Segunda Guerra Mundial*, Tomo 10. Madrid: Ediciones Iberoamericanas Quorum, 1986, pp. 116-124.

⁷ DENITCH, Bogdan. Nacionalismo y etnicidad. *La trágica muerte de Yugoslavia*. Madrid: Siglo XXI editores, 1995, pp. 46-47.

dada la existencia, en el lenguaje del momento, de «hogar nacional» para dichos grupos, si bien fuera de Yugoslavia (Hungría y Albania); y así, finalmente, Yugoslavia se articula en 6 repúblicas (las citadas previamente) y 2 provincias autónomas.

Tito, el líder de «mano de hierro en guante de seda», prohíbe las expresiones o manifestaciones nacionalistas y, sobre la base de la catarsis colectiva generada tras las atrocidades cometidas por todos los bandos en la guerra, consigue que una Yugoslavia aglutinada se convierta en un referente mundial. Así, en un planeta sumido de lleno en la Guerra Fría, Yugoslavia abandera, como miembro fundador en 1956, el movimiento de los no alineados –ni con la URSS ni con los Estados Unidos–, obteniendo a su vez ventajas de ambos; tiene un desarrollo económico envidiable, con un alto nivel de consumo interno y un sistema productivo que centraba las industrias en el norte (Eslovenia y Croacia) y las zonas extractivas en el sur, generándose una diferencia en rentas entre las diferentes repúblicas que era compensada por el Fondo Federal de Desarrollo; lidera un tipo de socialismo muy especial –denominado «tercera vía»–, y que es referente para muchos países, y no solo del denominado «tercer mundo»; se permite la libre entrada y salida del país –de hecho más de un millón de yugoslavos trabajaban en el exterior, enviando suculentas remesas que mejoraban sustancialmente la economía... circunstancias todas que posibilitan una calidad de vida que en Europa del Este solo es comparable a la de la República Democrática Alemana, además de un alto grado de prestigio y visibilidad internacional.

Yugoslavia, pese a sus circunstancias y complejidades, se presenta como un país con un buen nivel de vida, cohesionado, con una buena proyección internacional y como un referente mundial.

Por ello, parecía que, en el «laboratorio balcánico» (así llamado por la cantidad de fórmulas geopolíticas empleadas en la zona durante siglos), se había conseguido la estabilidad, y a Yugoslavia se la consideró «el experimento afortunado».

¿Se habían acabado las disputas en esas tierras y la «Unidad y Hermandad» serviría como lección aprendida a largo plazo?

Antecedentes del conflicto

Líneas de fractura estructurales y coyunturales

El constante mantenimiento del equilibrio de poder en clave de nacionalidad, llevó no solo a emitir varias constituciones y un número creciente de enmiendas constitucionales –hasta que la constitución de 1974, la última proclamada, es tan descentralizadora que se llega a afirmar que supone el fin del «experimento yugoslavo»⁸–, sino también a un reparto, empleando el

⁸ RUSINOV, Dennison. *The yugoslav experiment 1948-1974*. University of California Press, 1978.

sistema de cuotas en los puestos de la Administración por nacionalidades –y no por mérito y capacidad–, por lo que, finalmente la sensación de propiedad de los cargos era muy elevada.

Esa percepción, sumada a una creciente descentralización, contribuyó a que las élites de cada una de las repúblicas constituyentes de Yugoslavia catalizaran sus esfuerzos en buscar un creciente grado de control de «su» república, lo cual a su vez contribuyó a que la Liga Comunista que regía Yugoslavia se fuera fragmentando por simple clientelismo político en líneas étnicas, obviándose paulatinamente la visión de espacio único.

Tras la muerte de Tito en 1980 se crea un cierto vacío de poder, que genera una parálisis del sistema federal cada vez más grave, al irse enrocando las posturas de cada república en sus intereses e intenciones particulares. A esta situación se le suma la crisis económica en Yugoslavia y en Europa que arranca de la crisis del petróleo de 1973, que tuvo el efecto, entre otros, de hacer retornar a muchos de ese millón de yugoslavos que estaban trabajando en el exterior, sobrecargando el sistema de asistencia social en un momento en el que este se encontraba más débil por la minoración de ingresos; y el fin de la Guerra Fría, que se hace patente con la caída del muro de Berlín en 1989, pone fin a la situación de privilegio internacional que Yugoslavia había sido capaz de mantener.

Por consiguiente, Yugoslavia se encuentra sumida en una gran crisis económica, con una seria falta de liderazgo, con diferendos internos crecientes y con un cierto grado de desapego desde el exterior.

Y, en ese caldo de cultivo, aparecen nuevos líderes oportunistas que pretender romper el espacio único existente, que pretenden imponer su visión sobre toda Yugoslavia o romperla; y para ello es preciso desarrollar y difundir la narrativa adecuada que permita movilizar a la población para materializar la secesión y, si es preciso, ir a la guerra.

Y así se hizo.

Los nuevos líderes

En ese complejo marco en el que se encuentra el país, ya muy descentralizado, la parálisis federal da alas y no pone freno a los excesos crecientes de los líderes que surgen en las repúblicas, bien procedan de la «nomenklatura» yugoslava, bien sean figuras de reciente aparición. Y todas esas nuevas élites, que Ullman definió como «demagogos provinciales», y que se definían así mismo como demócratas, pronto descubrieron que activar el nacionalismo era la manera más segura de acumular poder personal⁹.

⁹ ULLMAN, Richar H. *The world and Yugoslavia's wars*. Nueva York: Council of Foreign Relations, 1996, p. 9.

En este entorno, Slobodan Milosevic, un oscuro miembro de la Liga Comunista, que saltó al poder en el marco de las luchas intestinas por la sucesión a la jefatura en Serbia, como un «hombre de paja» que, mientras «se quemaba», proporcionaría tiempo al aparato del partido para conseguir elegir a un líder; Milosevic, bien fuera un oportunista más que un ideólogo¹⁰, bien un burócrata más que un líder¹¹, y del que incluso se dice que no era muy nacionalista, sino que simplemente cuando daba un discurso, victimizaba a los serbios y declaraba que no permitiría que eso volviera a pasar, la ovación era estruendosa¹², capitaliza y abandera el nacionalismo serbio en el intento de recrear la Gran Serbia, y, para ello, moviliza y alienta a las minorías de serbios presentes en Croacia, Bosnia y la provincia de Kosovo.

Igualmente, Franco Tudjman, el líder croata, pretendía reunir a todos los croatas de Yugoslavia y crear un nuevo país¹³ (o recrear según su visión) la Gran Croacia, especialmente desmembrando Bosnia por la gran bolsa de croatas existentes en la zona oeste del país, junto a la frontera de Croacia.

Así, las repúblicas más ricas (Eslovenia y Croacia) ven crecer su resentimiento frente a Bosnia y Serbia, y ese resentimiento se canaliza hacia la autodeterminación, alentado por las élites locales que de esa manera pretenden ser los dirigentes de un nuevo estado¹⁴.

De hecho, una propuesta eslovena y croata de transformar Yugoslavia en una confederación de estados independientes contó con la oposición frontal de Serbia y Montenegro –esta última república íntimamente ligada a Serbia–, y nulo apoyo de Bosnia y Macedonia¹⁵, las repúblicas más multiétnicas y que veían muy complejo su sostenibilidad como estados independientes en una confederación basada en la etnicidad.

Los líderes de Serbia, Croacia y Eslovenia intentan evitar que exista un gobierno federal exitoso¹⁶, y paulatinamente el sistema se quiebra: se niegan las aportaciones económicas al presupuesto federal –tal y como marcaba la ley–, se incumplen por las repúblicas las decisiones del Tribunal Cons-

¹⁰ ZIMMERMANN, Warren. *Origins of a catastrophe: Yugoslavia and its destroyers*. Nueva York: Times Books, 1996.

¹¹ BENNETT, Christopher. *Yugoslavia bloody collapse: causes, course and consequences*. Londres: C. Hurst & Co. Ltd., 1995, pp. 83-85.

¹² IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, p. 62.

¹³ HOLBROOKE, Richard. *Para acabar una guerra*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999, p. 226.

¹⁴ IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, p. 31.

¹⁵ RAMET, Sabrina P. *The three Yugoslavias: state building and legitimation, 1918-2005*. Washington: Woodrow Wilson Center Press, 2006, p. 375.

¹⁶ DENITCH, Bogdan. *Nacionalismo y etnicidad. La Trágica muerte de Yugoslavia*. Madrid: Siglo XXI editores, 1995, pp. 114-116.

titucional yugoslavo¹⁷, se emplean los medios de comunicación de cada república para difundir propaganda afín... se sigue en esta línea de enfrentamiento constante con el Gobierno federal hasta que Eslovenia y Croacia plantean la creación de ejércitos nacionales propios sobre la base de las unidades de defensa territorial sitas en sus territorios y de la policía de cada república. El espacio único que era Yugoslavia se rompe, al ir fracturando progresivamente el espacio único económico, político, informativo, judicial, social... y, finalmente, el de seguridad. Y ese hito constituye un punto de no retorno.

De hecho, Eslovenia y Croacia declaran su independencia el 25 de junio de 1991, y los combates armados comienzan al día siguiente... la escalada sigue, la guerra se extiende y Yugoslavia se desintegra, tensionada por fuerzas nacionalistas. De la «Unidad y Hermandad» se pasó a una guerra civil sangrienta como no se pensaba podía ocurrir en Europa.

Y ello debido, en gran parte, a que el seguimiento a líderes como Milosevic y Tudjman motivó que el nacionalismo permease todos los órdenes de la vida, y todo se regase con odio, mentiras y violencia¹⁸.

Pero, para llegar a ese punto, es preciso ser capaz de movilizar, al menos, a un número sustancial de personas. Y para ello hace falta desarrollar una buena narrativa.

Creación de la narrativa: victimización, odio y miedo

En la creación de esa narrativa, la instrumentalización de los mitos y la historia resultan aspectos esenciales; así, los mitos balcánicos –la grandeza de la nación étnicamente pura, la lucha secular contra el adversario, la fuerza de la «Gran Nación», etc.– se inflaman e instrumentalizan en las guerras de desintegración yugoslavas¹⁹; y respecto a la historia, resulta lapidaria y suficiente explicativa la frase «(...) gran parte del lenguaje y de la esencia de las discusiones en Yugoslavia, en toda Europa del Este y en la antigua Unión Soviética está permeada de historia»²⁰.

Como parte de esa instrumentalización de la historia, se busca más allá de la memoria real de los pueblos, intentando encontrar un estado nacional (y

¹⁷ KALDOR, Mary. *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets Editores, 2001, pp. 57-58.

¹⁸ En este sentido, destacar la obra de la escritora croata que tuvo que exiliarse de su país en 1993 por su postura firme frente al nacionalismo, lo que le valió ser acosada desde los propios medios de comunicación: UGRESIC, Dubravka. *The culture of lies. Antipolitical essays*. Pennsylvania State University Press, 1998.

¹⁹ TODOROVA, María. *Balkan identities: nation and memory*. Londres: C. Hurst & Co., 2004, pp. 4-5.

²⁰ DENITCH, Bogdan. *Nacionalismo y etnicidad: la trágica muerte de Yugoslavia*. Madrid: Siglo XXI editores, 1995, p. 25.

que sea suficientemente atrayente) en el pasado²¹... y si no, se recurre a los mitos, cuando no a la simple deformación de los hechos del pasado.

Otro elemento poderoso empleado por los nacionalistas consistió en resaltar la «opresión sufrida», señalando que su pretensión por tanto consiste, simplemente, en la liberación individual y cultural²², pues un argumento empleado sistemáticamente por los nacionalismos étnicos es la pretensión de acabar con una historia de subordinación cultural²³.

Parte del aparato científico cultural se puso al servicio del nacionalismo; así, la prestigiosa Academia Serbia de las Ciencias y las Artes Serbias publicó un memorándum en 1985, denunciado por el gobierno federal, y que es considerado un hito más en el camino hacia la descomposición del país, y que permitía proporcionar una aparente «legitimidad intelectual» a los nacionalistas²⁴, memorándum que acaba con la frase «(...) con estas tareas cruciales y los deberes históricos que incumben a nuestra generación»²⁵.

Un aspecto esencial de ese constructo para crear la narrativa es la lengua, no solo como herramienta básica de comunicación, sino como elemento esencial que proporciona pertenencia a un grupo²⁶; por eso, y si bien el serbo-croata era el idioma de Yugoslavia –que contaba con un sistema educativo unificado–, en las zonas donde coexistía con otras lenguas, como el albanés (en Kosovo), o en la más multiétnica Bosnia, una de las primeras muestras de existencia de tensiones y de medida de la eficacia de la narrativa en sus fases iniciales consistía en el tachado de carteles y señales escritos en la lengua oficial y repintados en el idioma o dialecto del grupo rival, o cambiando los caracteres latinos por cirílicos (esto último especialmente por parte de los serbios).

Respecto a la lengua y la creación de la narrativa, el empleo del serbocroata en Yugoslavia era tan mayoritario y se realizaba con tanta homogeneidad,

²¹ HOBBSAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Barcelona: Crítica, 2004, p. 86.

²² PERLMAN, Fredy. *El persistente atractivo del nacionalismo*. Logroño: Pepitas de calabaza ediciones, 2012, p. 28.

²³ IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, p. 12.

²⁴ Como aconteció en una etapa anterior, en la que los trabajos de Friedrich Ratzel (1844-1904), Rudolf Kellejen (1864-1922) y Karl Haushofer (1869-1946) servirían, en diferente grado, para dar un cierto aire de intelectualidad al pangermanismo, que fue instrumentalizado por el nazismo.

²⁵ El Memorándum de 1985, así como una ampliación y explicación posterior del mismo, escrita en 1993, pueden consultarse en SERBIAN ACADEMY OF SCIENCE AND ARTS. *Memorandum*. Belgrado: 1995. Disponible en <https://www.rastko.rs/istorija/iii/memorandum.pdf>. NOTA: todos los vínculos de internet del presente documentos se encuentran activos a fecha de 15 de septiembre de 2019.

²⁶ IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, p. 14.

que en los momentos iniciales del conflicto, para identificar a «los otros», era difícil hacerlo intentando buscar diferencias en el habla, por lo que se recurría a revisar la documentación para intentar dilucidar la procedencia de las personas por los apellidos, y así poder categorizar en «los nuestros» o «los otros» –lo que da una idea del drama que esto supuso no solo durante la guerra, sino también durante el tiempo de creación de la narrativa, para los matrimonios «multiétnicos» y sus hijos, pues en muchos casos eran considerados «traidores» por las dos entidades de procedencia–.

La diferencias entre grupos eran tan pequeñas que los nacionalistas, para la creación de la narrativa, tuvieron que recurrir a lo que Sigmund Freud denominaba «el narcisismo de la pequeña diferencia», que implica que mientras más pequeña sea la diferencia entre dos pueblos, más grande iba a parecer esa diferencia en sus imaginarios; por ello, los políticos nacionalistas instrumentalizaron ese narcisismo, generando con todos estos elementos una narrativa en la que eran, esencialmente, víctimas²⁷.

Cada uno de los diferentes bandos enfrentados emplea y empleará, una vez estalle el conflicto armado, una narrativa diferente: una pequeña nación a la que pretenden aplastar los comunistas y que busca instrumentalizar la supuesta violencia del adversario, en el caso de Eslovenia; Croacia, que emplea la baza de presentarse como un bastión occidental y católico frente al «oscurantismo oriental de Serbia»; Bosnia juega la baza multicultural y posteriormente la de la victimización física constante –las violaciones, los campos de concentración...–, y Serbia, que se presenta como el bastión cristiano frente al islam y como la defensora de una Yugoslavia unida²⁸.

La narrativa, transformada en propaganda pura y dura, se difunde por todos los medios y canales posibles; se crean agencias de noticias propias, se purgan de los medios regionales a los trabajadores no afines, se montan centros de prensa, se emiten comunicados constantes dentro y fuera de las repúblicas, se intenta llegar y mediatizar a la opinión pública internacional... incluso Bosnia contratará para estas lides a una agencia de publicidad norteamericana. La propaganda constituye, finalmente, el elemento esencial que permite lograr el apoyo social necesario para llevar a cabo políticas nacionalistas o secesionistas²⁹.

²⁷ IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, p. 25-26.

²⁸ La narrativa serbia pronto sería superada por las narrativas croatas y eslovenas. La potente diáspora croata, especialmente en los EE. UU., movilizó todos los recursos a su alcance para apoyar la «causa» croata, lo que sumado al hecho de que las grandes cadenas de comunicación internacional del momento (CNN y BBC) fueran anglosajonas, el apoyo de Alemania a Eslovenia y Croacia, y el bombardeo serbio en 1991 de la ciudad de Dubrovnik –sitá en la actual Croacia–, Patrimonio de la Humanidad, puso a la opinión pública internacional frente al bando serbio.

²⁹ GONZÁLEZ SAN RUPERTO, Marta. «El papel de la propaganda en la desintegración de Yugoslavia», *Redes.com* n.º 5, 2009, pp. 97- 122. Disponible en file:///C:/Users/Win-

En el nacionalismo, el sentimiento más importante es el odio³⁰; así, personas –serbios, croatas, musulmanes, etc.– que habían convivido durante décadas, sin ningún problema, fueron animados y mediatizados por las imágenes de la televisión –la herramienta de comunicación más poderosa de aquel entonces–, para que odiaran a sus vecinos³¹.

Ese odio mutuo genera miedo, miedo del vecino, miedo del «otro»; se odia al «otro» dado que la narrativa le ha convertido en genocida, en asesino, «como lo ha sido tantas veces en la historia», y a «nosotros» nos convierte en víctimas. Ese mensaje se repite machaconamente dentro y fuera de las repúblicas y del país; y no solo es creído por los autóctonos, sino que cuando desde el exterior se asigna a una facción el papel de cordero y a otra la de lobo, lo que se hace de manera implícita es conceder inmunidad a una de las partes, a la «victimizada», para cometer crímenes, llegándose al caso de cometerlos incluso contra la propia población y mostrarlos como obra de «los otros», sabiendo que de esta manera la opinión pública internacional se decantaría de manera más extrema por su «causa»³².

Odio, miedo, victimización... y en un entorno de inseguridad y miedo, que puede llegar al caos, ante la pregunta primigenia y esencial relacionada con la necesidad primaria del ser humano, la seguridad: ¿en quién podemos confiar ahora?... la respuesta automática del nacionalismo étnico es simple: solo en «los tuyos»³³, y solo una nación formada por «los tuyos» te protege.

Y si, y considerando que una de las principales virtudes del nacionalismo consiste en encontrar, para cada problema, un culpable antes que una solución³⁴, y si además, la culpa de todo es de «los otros», se concluye que, sin «los otros» no habría problemas.

La consecuencia de esa lógica (ilógica) es el secesionismo y la limpieza étnica.

dows%207/Downloads/Dialnet-ElPapelDeLaPropagandaEnLaDesintegracionDeYugoslavi-3673689.pdf.

³⁰ DRAKULIC, Slavenka. «En el nacionalismo el sentimiento más fuerte es el odio», *Jot Down Smart*, número 33. Disponible en <https://www.jotdown.es/2018/09/slavenka-drakulic-en-el-nacionalismo-la-emocion-mas-importante-es-el-odio/>.

³¹ ZIMMERMANN, Warren. *Origins of a catastrophe: Yugoslavia and its destroyers*. Nueva York: Times Books, 1996, pp. 151-153.

³² MAALOUF, Amin. *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial, 2012, p. 43. A modo de ejemplo, si el bombardeo de Dubronik, demoledor para la narrativa serbia, no albergaba dudas sobre la autoría, la granada que el 28 de agosto de 1995 cayó sobre el mercado de Markala, en Sarajevo, que mató a 68 bosnios y dejó dos centenares de heridos, y que finalmente forzó la intervención de la OTAN en el conflicto y el fin del mismo, presentó dudas sobre la responsabilidad de su lanzamiento. En este sentido WOODWARD, Susan L. *Balkan Tragedy: Chaos and Dissolution After the Cold War*. Washington: The Broking Institutions, 1995, p. 273.

³³ IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, p. 13.

³⁴ MAALOUF, Amin. *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial, 2012, p. 95.

El paso a la acción: «ni Unidad ni Hermandad»

Por ello, se sostiene que en Yugoslavia fue el miedo más que la convicción lo que convirtió en nacionalistas a la gente corriente, pues considerando que «cuando la gente tiene suficiente miedo, hará cualquier cosa», resulta así más fácil de manipular. Y pocos terrores hay comparables al derrumbe de un Estado, de la autoridad legítima³⁵.

Se destruye el espacio único, se destruye la idea de «Yugoslavia», se acaba con la «Unidad y Hermandad». Y entonces solo queda el «Estado», un aparato administrativo, un ente legal al cual no se vinculan sentimientos ni emociones, solo queda el «Estado», término empleado en sentido simplemente organizativo y, en muchas ocasiones, con connotaciones peyorativas, además de sufrir un maremágnum de acusaciones de opresión, ineficiencia, etc. Resulta muy complejo sentirse ciudadano de un «Estado»... aunque la aspiración nacionalista sea siempre erigirse como Estado.

El contrato social es lo que permite vivir en dichas entidades, que ejercen monopolio legítimo de la violencia; por ello, tras destruir el espacio único, se destruye al propio Estado, al que se acosa desde todos los frentes, se atacan sus estructuras y pilares³⁶ y, finalmente, como punto de no retorno, se desactivan y/o crean estructuras paralelas de seguridad.

Si además de la propaganda constante, la simbología externa refuerza el mensaje, la población «propia» todavía no nacionalista se verá impelida a seguir la corriente y la que pertenece a otras etnias o nacionalidades se sentirá abrumada; así cuando los croatas reintrodujeron la *Sahovnica* como escudo en la nueva bandera, símbolo que si bien contaba con recorrido histórico, también fue la seña de identidad del régimen filonazi ustacha, se acrecentó el miedo entre la población no croata al ver las calles inundadas de dicho símbolo, como acontecería años después en Kosovo, cuando se llenaron las calles de banderas de Albania, entre los no albaneses étnicos.

En esa tesitura... ¿quién va a protegerte? si eres serbio o croata y el policía es croata o serbio... ¿va a protegerte?³⁷; por ello, cuando Croacia empezó a expulsar en 1990 a los serbios de la judicatura y la policía, la minoría serbia, sintiéndose amenazada en su propio país, montó grupos de vigilancia armada. Y como además el nacionalismo ofrece la posibilidad de convertirme

³⁵ IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, pp. 28-29.

³⁶ El método está perfectamente estudiado y se aplica de manera metódica por parte de los revolucionarios desde hace mucho tiempo; una versión actual de dicho método, si bien aparentemente con otros fines, puede leerse en SHARP, Gene. «De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación». Institución Albert Einstein, 2011. Disponible en <https://www.aeinstein.org/wp-content/uploads/2013/09/DelaDict.pdf>.

³⁷ IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, p. 36.

en perseguidor³⁸ en lugar de «perseguido», pues mejor que defenderse es actuar el primero.

Por ello, y más allá de la retórica de los odios ancestrales³⁹ –aunque puedan jugar un cierto papel–, las guerras de descomposición de Yugoslavia se libraron para eliminar la amenaza que ciertas poblaciones suponían para esas nuevas élites y para las estructuras de poder existentes⁴⁰, para los sueños de determinados líderes. Y esa «amenaza» se eliminó, bien físicamente, bien induciéndola a marcharse, al quedar claro que continuar viviendo donde había sido su lugar de residencia (en ocasiones durante siglos) era ya un imposible.

Aunque «el nacionalismo funciona como un lenguaje moral de autoexculpación» y el culpable de todo sea el otro bando, pues todas las acciones propias responden a la necesidad trágica de la obligación⁴¹, la retórica y la narrativa nacionalista siempre encuentra bellas palabras y hermosos conceptos para compensar y justificar cualquier atrocidad, aunque la realidad es la que queda perfectamente recogida en el siguiente párrafo:

«Las matanzas étnicas se llevan a cabo siempre con los más hermosos pretextos –justicia, igualdad, independencia, derecho de los pueblos, democracia, lucha contra los privilegios–. Lo que ha ocurrido en varios países estos últimos años debería hacernos desconfiar cada vez que un concepto de vocación universal se utiliza en el marco de un conflicto relacionado con la identidad»⁴².

Y, tras esas terribles limpiezas étnicas, vía matanzas o expulsiones directas o indirectas, cuando todo acaba, el retorno, convivir de nuevo con los «otros», se muestra casi imposible. Desgraciadamente, la limpieza étnica, sea por medio de la violencia o por métodos indirectos, siempre arroja unos grandes dividendos.

Como se refiere en una página anterior, «Yugoslavia, pese a sus circunstancias y complejidades, se presenta como un país con un buen nivel de vida, cohesionado, con una buena proyección internacional y como un referente mundial». Tras cinco guerras en la antigua Yugoslavia, tras años de conflictos, sufrimiento y muerte... ¿las nuevas naciones, o alguna de ellas, han superado el nivel de partida?

³⁸ PERLMAN, Fredy. *El persistente atractivo del nacionalismo*. Logroño: Pepitas de calabaza ediciones, 2012, p. 87.

³⁹ Este es el argumento fundamental sostenido por WEST, Rebeca. *Black lamb and grey falcon: a journey through Yugoslavia*. Londres: Penguin Books, 1994; y por KAPLAN, Robert. *Balkan ghost: a journey thought history*. Nueva York: First Vintage, 1994.

⁴⁰ GAGNON, Valère Philip. *The Myth of ethnic war: Serbia and Croatia in the 1990s*. Nueva York: Cornell University, 2004.

⁴¹ IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, p. 53.

⁴² MAALOUF, Amin. *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial, 2012, p. 170.

Situación actual del conflicto

¡Al fin independientes...

De la descomposición de Yugoslavia surgen nuevas naciones y territorios de entidad reducida, tanto en superficie como en población: así, Eslovenia es algo mayor que Cáceres, Croacia algo mayor que la Comunidad de Aragón y Valladolid juntas; Bosnia menor que las Comunidades de Cataluña y Valencia, Serbia (sin el territorio de Kosovo, que es aproximadamente como la Comunidad de Madrid) tiene menos superficie que Castilla-La Mancha, Macedonia del Norte es menor que Albacete y la Comunidad de Murcia juntas y Montenegro es más pequeña que Sevilla; y, respecto a la población, los datos varían (como puede verificarse en las tablas de datos geopolíticos incluidas al final del capítulo) desde los algo más de 600.000 habitantes de esta última nación a los algo más de siete millones de personas de Serbia, la más poblada, (a los que sería preciso sumar unos dos millones de personas del territorio de Kosovo), oscilando en el resto de repúblicas entre los 2 millones de Macedonia del Norte y los más de cuatro millones en Croacia.

Sin ser un axioma, pues siempre es factible encontrar un anti ejemplo, con carácter general se acepta, como ya recogía List en los siglos XVIII-XIX, que las pequeñas poblaciones no tienen ni recursos materiales ni población suficiente para poder decidir su destino, pues son aplastadas por el peso de sus instituciones estatales, que resultan desproporcionadas debido al pequeño tamaño y capacidad de las mismas, al considerar que un Estado pequeño no puede desarrollar adecuadamente las diferentes ramas de la economía⁴³, estableciéndose, por tanto, el también denominado «principio del umbral»⁴⁴, un tamaño y volumen de población que hiciera viable realmente una entidad política.

Considerando que los aspectos económicos –al menos para las élites– juegan un papel esencial en el nacionalismo, y que la economía de escala sigue teniendo su importancia incluso en un mundo global y parcialmente deslocalizado, la recurrencia al mito de «La Gran...» es, por tanto, permanente; la unión de gentes y tierras que en un pasado mítico fueron parte de un imaginado ente de mayor entidad resulta una necesidad vital e imperiosa para poder ganar masa crítica y tener un cierto peso y visibilidad en un entorno cada vez más competitivo, lo que se acaba traduciendo en amenazas constantes para la integridad de otras regiones y países que se ambicionan, amenazas más o menos directas o más o menos veladas y en el empleo de medios indirectos, recurriendo, de nuevo, a los mismos «argumentos» que se utilizaron en la secesión.

Pero, y paradójicamente (y a poco que se analice, resulta obvio que no lo es), las nuevas naciones creadas en clave nacionalista no admiten ni la más

⁴³ LIST, Friedrich. *Sistema nacional de economía política*. México D.F.: 1997.

⁴⁴ HOBBSAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Barcelona: Crítica, 2004, p. 40.

mínima veleidad potencialmente secesionista en su territorio, ni les sirven los mismos argumentos que ellas emplearon cuando son usados por parte de sus minorías; las palabras «nacionalismo» y «autodeterminación» tienen un peligro, y es que son contagiosas⁴⁵. Y ciertas zonas y territorios de la antigua Yugoslavia han presentado problemas en ese sentido y pueden seguir dándolos en el futuro; el Sandzak (una zona a caballo de Serbia, Montenegro y el territorio de Kosovo), el valle de Presevo (en Serbia junto al territorio de Kosovo), el propio territorio de Kosovo (fracturado entre norte y sur), zonas de Macedonia del Norte y la mismísima Bosnia, articulada de manera muy compleja por una República Srpska y una Confederación Bosnio-Croata, entre otros espacios, son susceptibles de intentar o sufrir una repetición de lo ya acontecido en estas tierras, al no obtener respuesta a la pregunta: ¿cómo puedes pedirla para ti y negármela a mí?

En la actualidad, salvo en cierta medida Eslovenia –la más rica ya desde la época de Tito–, ninguna ha alcanzado los niveles económicos previstos o anhelados –basta comprobar las tablas de indicadores geopolíticos–, lo que se traduce en desempleo, desencanto, desesperanza y en la marcha, especialmente de la población joven y más preparada, a otros países más grandes y ricos.

En Croacia, la desaparición del tejido industrial y del entramado económico genera una realidad social compleja, si bien el turismo, motor económico principal, enmascara en parte dicha situación; pero marchar del país se convierte en una opción cada vez más elegida⁴⁶. Y ocurre igual en el resto de los países: en Montenegro, cerca de 10.000 personas (de una población de poco más de 600.000) están preparadas para emigrar a Alemania en el segundo semestre del año 2019⁴⁷; en el año 2013, Bosnia tenía un tercio menos de población que en el año 1991, y desde entonces el éxodo no ha hecho más que acelerarse⁴⁸; Macedonia del Norte, además de contar con una emigración al exterior permanente, observa cómo mucha de su población ha de buscar trabajo estacional fuera del país (en gran número a Croacia en el sector del turismo y hostelería)⁴⁹.

⁴⁵ IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, p. 196.

⁴⁶ LE COURRIER DES BALKANS. «Faillite industrielle en Croatie: Uljanik, le dernier domino à tomber», 22 de mayo de 2019. Disponible en <https://www.courrierdesbalkans.fr/Croatie-Uljanik-dernier-domino-de-la-desindustrialisation>.

⁴⁷ LE COURRIER DES BALKANS. «Monténégro: “10.000 personnes prêtes à émigrer en Allemagne d’ici la fin de l’année”», 17 de junio de 2019. Disponible en <https://www.courrierdesbalkans.fr/Montenegro-exode-Allemagne>

⁴⁸ LE COURRIER DES BALKANS. «Exode en Bosnie-Herzégovine: les écoles deviennent des maisons de retraites», 2 de mayo de 2019. Disponible en <https://www.courrierdesbalkans.fr/Des-ecoles-transformees-en-maisons-de-retraite-les-consequences-drastiques-du>.

⁴⁹ LE COURRIER DES BALKANS. «Macédoine du Nord: tout le monde cherche du boulot en Croatie», 21 de julio de 2019. Disponible en <https://www.courrierdesbalkans.fr/macedoine-travail-saisonnier-croatie>.

Incluso en Eslovenia, la más rica, y pese a que el año 2017 presentó una tasa de emigración positiva (marcharon del país 17.555 personas y llegaron 18.808), de estas últimas unas 3.300 eran ciudadanos eslovenos que retornaban, un tercio respecto a los que optaron por marchar de su país, principalmente a Austria y Alemania. Y esa tendencia se mantiene por octavo año consecutivo⁵⁰.

A ese éxodo, que vacía de población estos países, es necesario sumarle que, dada su posición geográfica, la llamada «ruta balcánica» cada vez cobra un peso específico mayor en la emigración procedente de otros continentes –como fue patente y notorio durante la crisis de los refugiados de Siria–, como punto de tránsito y, también, en menor medida, como punto de destino. Frente a esta realidad, las nuevas naciones, con capacidades limitadas derivadas de su propia dimensión y con unos desencuentros constantes que dificultan la falta de acuerdos comunes conduce a que, si se cierra un acceso, se active una «nueva ruta balcánica»⁵¹, y que el flujo de migrantes, en tránsito o para quedarse, continúe.

Cabe preguntarse... ¿Dónde quedan los sueños míticos de la pureza étnica y la «autoexculpación» por las atrocidades cometidas en el intento de su consecución?; y, mientras, las élites políticas siguen empleando el término «genocidio» como modo de lograr la cohesión en las nuevas naciones⁵².

Por otra parte, y pese a ser Estados democráticos, arrastran muchos problemas, y pese también a los esfuerzos ingentes y las ayudas recibidas desde el exterior, en determinados aspectos todavía no se ha conseguido resolver los problemas generados por la ruptura de Yugoslavia (delimitación de fronteras, soberanía, conflictos étnicos, religiosos y sociales, etc.)⁵³. Y la propia legislación, derivada de una fractura, presenta cuestiones controvertidas; así, como ejemplo, la Constitución promulgada en 1991 marca que Croacia es el Estado de la nación croata, y que el resto son minorías, si bien también son ciudadanos y tienen garantizada la igualdad con los ciudadanos de nacionalidad croata⁵⁴.

⁵⁰ REPUBLIC OF SLOVENIA, Statistical Office. «Migration changes Slovenia 2017». Disponible en <https://www.stat.si/StatWeb/en/News/Index/7485>.

⁵¹ BALKAN INSIGHT. «"New Balkan Route" for migrants, refugees causes alarm», 04 de junio de 2018. Disponible en <https://balkaninsight.com/2018/06/04/region-on-alert-as-migrants-open-new-balkan-route-06-03-2018/>.

⁵² RODRÍGUEZ ANDREU, Miguel. «Balcanes: las heridas que no quieren cicatrizar». *ESGLOBAL*. 19 de junio de 2019. Disponible en <https://www.esglobal.org/balcanes-las-heridas-que-no-quieren-cicatrizar/>.

⁵³ EU INSTITUTE FOR SECURITY STUDIES. «Resilience in the Western Balkans», *Report* n° 36, agosto 2017, página 11. Disponible en <https://www.iss.europa.eu/content/resilience-western-balkans>.

⁵⁴ CONSTITUTE. «Croatia 1991 (rev. 2010)», I. Historical Foundations. Disponible en https://www.constituteproject.org/constitution/Croatia_2010?lang=en#565.

Y, en algunos casos, los líderes, aun habiendo sido elegidos democráticamente, consolidan el poder sobre sí y su entorno⁵⁵.

Tras décadas transcurridas desde la preparación de la secesión, la desintegración de Yugoslavia y las guerras habidas, con su secuela de sufrimiento y horror, la situación de las nuevas naciones respecto a la pertenencia a la Unión Europea, una de las claves de su política exterior y de sus aspiraciones internacionales, es la siguiente: Eslovenia y Croacia son miembros (2004 y 2013 respectivamente), otros son países candidatos, que están en proceso de trasponer (incorporar) la legislación de la UE a su propia legislación (Albania, Macedonia del Norte, Montenegro y Serbia), y otros son potenciales candidatos que no cumplen los requisitos para ser miembros de la Unión (Bosnia y el territorio de Kosovo)⁵⁶.

Pero no solo no se ha conseguido esa anhelada y rápida adhesión a ese gran marco supranacional que es la Unión Europea, sino que, en otros ámbitos internacionales, la situación y la percepción, tras contemplar como líderes de estas naciones y territorios son juzgados y acusados como criminales de guerra por tribunales internacionales y como tras los constantes intentos por integrar a los Balcanes en el orden internacional –que chocan, en muchos casos, con la realidad y posibilidades de las nuevas naciones y territorios– han conducido, en gran parte, a que de un referente como era Yugoslavia se haya pasado, en cierta medida, a la percepción de un nuevo «avispero balcánico».

La lengua común, el serbocroata, idioma creado por motivos políticos en el siglo XIX y roto, por esos mismos motivos, en el siglo XX⁵⁷, se fuerza para marcar diferencias artificiosas entre el serbio, croata, montenegrino y bosnio, al margen de la realidad social y del entorno globalizado en el que teóricamente pretenden integrarse. Y esta división, que se realiza por motivos exclusivamente políticos, llega a calificarse de «ridículo»⁵⁸.

De hecho, un grupo de lingüistas y de organizaciones de Bosnia, Serbia, Croacia y Montenegro firmaron un manifiesto en el año 2017, en el marco de unas jornadas sobre lenguaje y nacionalismo, en el que se realiza la declaración del serbocroata como lenguaje común, y se recoge que los intentos

⁵⁵ FRREDOM HOUSE. «Freedom in the world 2019», p. 11. Disponible en <https://freedom-house.org/report/freedom-world/freedom-world-2019/democracy-in-retreat>.

⁵⁶ UNIÓN EUROPEA. «Países». Disponible en https://europa.eu/european-union/about-eu/countries_es.

⁵⁷ TOMIC, Mirjana. «Lenguas y culturas en la antigua Yugoslavia: ni juntas ni separadas». Real Instituto Elcano, *ARI* 144 / 2010, de 08 de octubre de 2010. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/d8c-9c800443d375d96c2f77015846f3f/ARI144-2010_Tomic_lenguas_antigua_Yusgolavia.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=d8c9c800443d375d96c2f77015846f3f.

⁵⁸ ECODIARIO.es. «De Sarajevo a Belgrado, divididos por una lengua sin nombre». 28 de abril de 2017. Disponible en <https://ecodiario.eleconomista.es/global/noticias/8324431/04/17/De-Sarajevo-a-Belgrado-divididos-por-una-lengua-sin-nombre.html>.

de dividirlo son instrumentalizaciones del nacionalismo, que emplea el lenguaje en los medios de comunicación y en las aulas –llegándose a dividir a los alumnos en clases distintas según el «idioma» que emplean⁵⁹– como un simple medio para alcanzar sus fines.

En este sentido, si bien se afirma que la identificación de los nacionalistas con una especie de «idea platónica de la lengua» constituye una característica de la construcción ideológica de los intelectuales nacionalistas⁶⁰, también se señala que, contrariamente al mito nacionalista, la lengua no constituye la base de la conciencia nacional, sino que es un artefacto cultural, pues en el fondo del nacionalismo de la lengua lo que subyace son cuestiones relacionadas con el poder, con la política y con la ideología, y no con la comunicación ni la cultura, pues las lenguas devienen en herramientas de ingeniería social donde la importancia simbólica predomina sobre su uso real⁶¹.

Ante esta compleja y dura realidad...¿no se vivía antes mejor?

....pero yugonostalgia!

Pese a la «rotura de las cadenas» que permitió la liberación de la «mazmorra de naciones», lo cierto es que en las nuevas naciones existe, y en proporciones significativamente crecientes, un fenómeno denominado «yugonostalgia»⁶².

La «yugonostalgia» –solo comparable y en cierta medida a la Ostalgie, la nostalgia por la antigua República Democrática Alemana–, no tiene reflejo ni parecido, estableciendo un potencial símil, en las naciones de la antigua URSS; el caso y el recuerdo de Yugoslavia, por su propia excepcionalidad, por todo lo que fue y supuso para sus ciudadanos y en y para el mundo, constituye un poderoso referente.

Por ello, de asignársele inicialmente al término una connotación peyorativa, de señalarse como la simple «morriña» de los «reaccionarios» que no aceptaban la ruptura del Estado yugoslavo y la nueva situación, fue pasando a adoptar una etimología y sentido mucho más relacionado con la no denigración del pasado yugoslavo y la no identificación de todo lo anterior como algo negativo y peor que lo actual.

⁵⁹ BALKAN INSIGHT. «Post Yugoslav “common language” declaration challenges nationalism». 30 de marzo de 2017. Disponible en <https://balkaninsight.com/2017/03/30/post-yugoslav-common-language-declaration-challenges-nationalism-03-29-2017/>.

⁶⁰ HOBBSAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Barcelona: Crítica, 2004, p. 66.

⁶¹ HOBBSAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Barcelona: Crítica, 2004, pp. 121-122.

⁶² Una web dedicada a recopilar análisis y documentos sobre esta cuestión: REMEMBERING (and forgetting) YUGOSLAVIA: MEMORIES OF A DISAPPEARED COUNTRY. Disponible en <https://rememberingyugoslavia.com/yugonostalgia/>.

Y si bien la vuelta a una nueva Yugoslavia, el renacimiento de la tercera Yugoslavia, parece fuera de todo planteamiento, la nostalgia por un pasado común, especialmente en el campo de la cultura, es una realidad. Y, paradójicamente, o no, la yugonostalgia no se encuentra presente solo entre la población que vivió en ella, sino entre una importante parte de la gente nacida tras la desaparición de la misma⁶³.

Yugoslavia fue algo muy especial y muy valioso. Y como casi siempre acontece, las cosas solo se valoran cuando se pierden.

Este sentimiento no solo se encuentra presente en las nuevas naciones que no iniciaron el secesionismo, sino en todas, incluso en las que cuestionaron la continuidad de Yugoslavia en su momento; así, existe yugonostalgia en Eslovenia, sentimiento que es especialmente intenso en los momentos de crisis, donde se afirmaba que «entonces (con la secesión) teníamos muchas expectativas; está claro que muchas no se han cumplido»⁶⁴.

También en Croacia, donde, y pese a que en los libros de historia del país no existe mucha información ni detalles sobre esa época, se añora la libertad de movimiento, el buen nivel de vida, la coexistencia pacífica entre comunidades... expresiones del tipo «ahora estamos divididos y ni la entrada en la UE va a cambiar ese hecho» o que los partidos políticos no han hecho que la vida sea mejor, pues «antes había una sola élite y ahora hay tres o cuatro pagadas por todos», son frecuentes en el país, aunque también se acusa a Tito de haber dado cargos a los serbios, pese a ser croata de nacimiento, y la vuelta de Yugoslavia también se considera poco probable⁶⁵.

Frente a ese sentimiento en la población, el discurso oficial y el de las «élites» es otro; los nuevos países tienen una relación muy problemática con el Estado yugoslavo, pues continúan forjando su identidad sobre la base de oposición al «otro», y en ese «otro» se encuentra también la idea de unión. La narrativa oficial es que la creación de Yugoslavia fue un error, que ese país constituyó una «mazmorra de naciones» y que solo tras su caída pudieron liberarse, y si bien los agravios y acusaciones entre unos y otros son constantes –de ser los que más pagaban y menos recibían, de ser los oprimidos y dominados por parte de los otros, de padecer leyes injustas y asimétricas...– todas las nuevas naciones se victimizan frente la antigua Yugoslavia.

Pero esto se realiza con un claro interés particularista y elitista: «el relato del reproche es el que domina», pues «atizar el conflicto, en lugar de buscar

⁶³ FERREIRA, Marcos. «El pasado perdido de Yugoslavia y la RDA: la Yugonostalgia y la Ostalgie», el *Orden Mundial*, 07 de octubre de 2015. Disponible en <https://elordenmundial.com/la-yugonostalgia-y-la-ostalgie/>.

⁶⁴ EL PAÍS. «La crisis da alas a la "yugonostalgia"». 27 de diciembre de 2013. Disponible en https://elpais.com/internacional/2013/12/26/actualidad/1388068369_607712.html.

⁶⁵ EL MUNDO. «"Yugonostalgia" en la Croacia de la UE». 29 de junio de 2013. Disponible en <https://www.elmundo.es/elmundo/2013/06/29/internacional/1372490660.html>.

compromisos todavía da réditos»⁶⁶; la victimización constituye una herramienta muy poderosa, «como si otorgase poderes especiales, como si diera licencia para matar»⁶⁷. Y esa herramienta en manos de los líderes ha resultado y sigue resultando extremadamente poderosa.

Así, la sentencia «en los Balcanes lo decisivo no es cómo el pasado se impone al presente, sino cómo el presente manipula el pasado»⁶⁸, resulta lapidaria. Baste señalar la publicación de un libro, subvencionado indirecta y parcialmente por el Gobierno croata⁶⁹ sobre el campo de exterminio de Jasenovac⁷⁰, existente en la Croacia filonazi de la Segunda Guerra Mundial, para verificar este hecho. Negar la realidad de lo acontecido, afirmar que es propaganda del adversario o simplemente intentar destruir las pruebas que no interesan son algunas de las acciones realizadas en este ámbito. Y a la reescritura y al recuerdo interesado y sesgado de la historia se le suma el uso de una poderosa simbología, desde el manteniendo de las casas dinamitadas por los «otros» a la ostentación permanente y abrumadora de símbolos propios, «reabriendo a la fuerza la cicatriz que recubría una herida común»⁷¹.

Sin embargo, los lazos entre las gentes son más fuertes de lo que los líderes quieren mostrar; el poderoso vínculo que genera la existencia de un lenguaje común, así como la sensación de vivir en países muy pequeños –comparados con la antigua Yugoslavia– suelen ser argumentos empleados frente a la narrativa oficial. Ciertamente, no existe un anhelo por unirse de nuevo, pero sí un gran desencanto con lo que ha traído la independencia en términos de pérdida de calidad de vida e inestabilidad política, así como de proyección y peso en la esfera internacional, repitiéndose la expresión «hoy pertenecemos a países irrelevantes».

De hecho, incluso Eslovenia, la más rica y una de las impulsoras de la secesión, muestra un gran interés por recuperar las relaciones con los demás países ex yugoslavos, pues sus empresas intentan expandirse por una zona donde son más competitivos que en el norte, en el resto de Europa; el afán

⁶⁶ LA VANGUARDIA. «Yugoslavia no tiene quien la celebre». 04 de diciembre de 2018. Disponible en <https://www.lavanguardia.com/internacional/20181204/453328748452/centenario-creacion-yugoslavia-1918.html>.

⁶⁷ PERLMAN, Fredy. *El persistente atractivo del nacionalismo*. Logroño: Pepitas de calabaza ediciones, 2012, p. 116.

⁶⁸ IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, p. 25.

⁶⁹ VANGUARDIA. «Un libro revisionista sobre campo de Jasenovac desata indignación y polémica». 16 de enero de 2019. Disponible en <https://www.lavanguardia.com/politica/20190116/454171180334/un-libro-revisionista-sobre-campo-de-jasenovac-desata-indignacion-y-polemica.html>.

⁷⁰ HOLOCAUSTENCYCLOPEDIA. «Jasenovac». Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/jasenovac>.

⁷¹ IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, p. 42.

por estudiar serbocroata crece, y, también, cuando se afirma que la integración en la UE es la solución a los problemas, se indica que no lo es⁷².

Por consiguiente, después de todo, y finalmente, las fuerzas desencadenadas por el nacionalismo y la victimización acaban pasando factura, pues esa mentalidad de «víctima» suele ser devastadora para los que la asumen⁷³, y, si en vez de tomar las medidas adecuadas en su momento, se ocultan los problemas hasta la autodeterminación, se descubre que esta no los resuelve automáticamente⁷⁴.

La yugonostalgia y el escaso recorrido de las nuevas naciones surgidas de la extinta Yugoslavia dan fe de esta realidad.

La integración en la UE no es la solución a los problemas endógenos... pero, volviendo la oración por pasiva en el viejo continente: ¿puede Europa, la Unión Europea, sufrir algo similar a lo acontecido en Yugoslavia?⁷⁵.

¿Y el resto de Europa...?

Europa, la Unión Europea, también puede catalogarse sin dudas como «experimento afortunado»; tras varios intentos en el pasado remoto –si bien antaño bajo la égida de emperadores de una u otra procedencia– la catarsis generada tras padecer dos guerras mundiales en poco más de veinte años, la constatación de la destrucción sufrida, del grado de sufrimiento alcanzado, de los odios acumulados y de la pérdida de casi cualquier papel significativo en un mundo cada vez más global, llevó a unos líderes visionarios a intentar materializar el ideal de una Europa pacífica, próspera y unida⁷⁶.

Y, con sus luces y sus sombras, con la dificultad que supuso avanzar por ese camino, contando que algunas de las naciones que la componen se cuentan entre las más antiguas del planeta, y que la historia mutua en la mayor parte de las ocasiones es de pugnas, guerras y diferendos, se van consiguiendo, en ese camino iniciado en los años 50 con la creación de la Comunidad Eco-

⁷² COURRIER DES BALKANS. «La Croatie dans l'Union Européenne, quel bilan?». Disponible en <https://www.courrierdesbalkans.fr/+croatie-ue-+>. LA VANGUARDIA. «Yugoslavia no tiene quien la celebre». 04 de diciembre de 2018. Disponible en <https://www.lavanguardia.com/internacional/20181204/453328748452/centenario-creacion-yugoslavia-1918.html>.

⁷³ MAALOUF, Amin. *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial, 2012, p. 139.

⁷⁴ HOBBSAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Barcelona: Crítica, 2004, p. 148.

⁷⁵ Un análisis sobre un determinado aspecto de esta cuestión puede consultarse en SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «Kosovo: ¿un serio escollo para una Europa más unida?», en *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2018*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa 2018, pp. 17-40.

⁷⁶ UNIÓN EUROPEA. «Historia de la Unión Europea». Disponible en https://europa.eu/european-union/about-eu/history_es.

nómica del Carbón y el Acero (CECA), logros asombrosos e impensables solo unos años atrás, a costa, obviamente, de renuncias y sacrificios: mercado único, moneda única, libertad de movimientos, legislación paulatinamente común... creando un espacio único a escala continental, con una población de 500 millones de personas que posibilita competir y tener presencia, de manera adecuada, a escala global.

Desde la caída del Muro de Berlín en 1989, con el planeta en plena reconfiguración geopolítica y con naciones y potencias de escala continental pugnando por obtener la supremacía o, al menos, una poderosa esfera de influencia, resulta impensable pretender competir siendo un estado mediano, cuanto menos un micro estado. Y competir supone, simplemente, poder establecer relaciones con plena simetría y no desde una posición de clara desventaja; supone poder ser capaz de tener voz en el orden mundial y así, también, poder difundir los valores universales que han nacido, precisamente, en Europa, y supone, finalmente, y no por último menos importante, mostrar cómo esos mismos valores no están reñidos con un alto grado de progreso económico, político y social.

Una Europa pacífica, próspera y unida supone un duro rival a batir, tanto desde el punto de vista económico como el político-social; y, por ello, de igual manera que a principios del siglo XX a las potencias (europeas) del momento no les interesó la existencia de una Confederación Balcánica que aglutinara a la mayor parte de la península, y de igual manera que a partir de determinado momento una Yugoslavia unida quizás dejó de contar con el acuerdo internacional necesario –y un cierto afán de apoderarse de los retales de la misma–, Europa, la Unión Europea, se ve sometida a presiones exógenas que, quizás, busquen fragmentarla o debitarla lo suficiente para que no pueda ocupar el puesto al que aspira y que, por peso específico, correspondería.

Y, para ello, basta con emplear los modos y usos seculares, con presiones y acciones desde fuera, pero, y sobre todo, utilizar «fuerzas delegadas», lograr la implosión del conjunto activando nacionalismos y diversas fuerzas centrífugas. Así, de igual modo que la crisis de los 70 en Yugoslavia generó un marco de descontento social que se agravó tras la muerte de Tito, al crearse una crisis de liderazgo que permitió el surgimiento de movimientos y personajes impensables en otra coyuntura, la crisis global del 2008⁷⁷, así como la ausencia de referentes claros europeos crea un entorno similar.

Se suceden los análisis sobre esta cuestión, y se señala que en un entorno de indignación y vacío, el nacionalismo, en muchas ocasiones, llena

⁷⁷ A modo de simple pincelada: BBC News. «3 consecuencias políticas que persisten hasta hoy de la crisis financiera de 2008, la peor de la historia». 14 de septiembre de 2018. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45518144>.

ese espacio que dejan otras ideologías o creencias⁷⁸; igualmente se recuerda que «el nacionalismo es un discurso que grita, no solo para ser escuchado, sino también para convencerse a sí mismo», en el que sus prosélitos niegan su propia experiencia y realidad, satanizan al adversario y luego, una vez todo termina, recuerdan los tiempos felices en los que estaban juntos; por tanto, en gran medida, el nacionalismo no constituye más que una forma de fantasía y evasión de los problemas diarios y cotidianos⁷⁹.

Por otra parte, en un mundo donde las ciudades, las grandes ciudades cada vez son más y acumulan una mayor proporción de la población mundial⁸⁰, donde el cosmopolitismo suele ser una seña de identidad, donde conviven y coexisten personas de todas partes del planeta, donde incluso se plantea la existencia de una consciencia posnacional, no deja de resultar paradójico la aparición de nacionalismos étnicos, donde las personas, «sobrepasadas por la nación» solo pueden definirse en términos de nacionalidad étnica, no por educación, profesión, personalidad, etc.; igual que un musulmán residente en la Sarajevo de la antigua Yugoslavia se definía como «yugoslavo», tras la desaparición de la misma pasó a ser, simplemente, un «musulmán».

La Sarajevo de los 90 era una ciudad cosmopolita que rápidamente devino en un baño de sangre; igualmente, los disturbios étnicos y raciales que ocasionalmente azotan las ciudades europeas o norteamericanas⁸¹ constituyen una prueba fehaciente de que el cosmopolitismo solo se sustenta si el estado nación es capaz de proporcionar protección y orden. Todo ello no hace sino recordar que, como se expresa en ocasiones, en gran parte el nacionalismo es la labor de intelectuales urbanos que arrastran a gente iletrada y que ya permitió la destrucción de un «experimento afortunado»⁸².

⁷⁸ HOBBSAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Barcelona: Crítica, 2004, p. 154.

⁷⁹ IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, pp. 296 -297.

⁸⁰ En el año 2018 el 55 % de la población mundial vivía en ciudades, y la estimación para 2050 es del 68 %. NACIONES UNIDAS. «World Population Prospects», The 2018 Revision. DESA (Department of Economic and Social Affairs), p. 2. Disponible en: <https://population.un.org/wup/Publications/Files/WUP2018-KeyFacts.pdf>.

⁸¹ Todavía son recordados los gravísimos disturbios acontecidos en Los Ángeles en 1992; EL PAÍS. «La brecha racial persiste en Los Ángeles 25 años después de la violencia por Rodney King». 29 de abril de 2017. Disponible en https://elpais.com/internacional/2017/04/29/actualidad/1493448619_844842.html; o los 21 días en los que los barrios periféricos de París estuvieron sumidos en el caos en el año 2005. LE MONDE. «Automne 2005, les banlieues s'enflamment». 26 de octubre de 2015. Disponible en https://www.lemonde.fr/banlieues/video/2015/10/26/automne-2005-les-banlieues-s-enflamment_4797228_1653530.html.

⁸² IGNATIEFF, Michael. *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tres, 2012, p. 62.

Y Europa se balcaniza a una velocidad inquietante, pues pese a que muchos líderes se proclaman «pro europeos», realmente ni reflexionan ni asumen lo que quiere decir esa palabra⁸³; basta observar las narrativas internas de las propias naciones respecto a sí mismas, basta oír las declaraciones de los líderes de determinadas naciones de entre las últimas incorporadas a la Unión sobre sus intenciones de no cumplir la normativa comunitaria y basta observar, como apoteosis de esa realidad, el Brexit⁸⁴, la salida del Reino Unido de la Unión Europea.

Y si bien Yugoslavia y la Unión Europea constituyen «experimentos afortunados» pero realidades diferentes, a poco que se reflexione las similitudes son mayores de las que pueda parecer, como de forma sencilla indica el alcalde de Kumrovec, la localidad de Croacia donde nació Tito: «Aunque son entidades muy distintas, existen ciertos paralelismos entre la UE y la Yugoslavia socialista. Ambas operan como un mercado unido para poder competir en el mercado internacional»⁸⁵.

Quizás, desde un punto de vista global, ese sea uno de los problemas para el resto de potencias y actores mundiales, tener un competidor más. Y, para evitarlo, se pueden emplear diversos *proxies*, diversas herramientas. Y el nacionalismo es una de ellas.

El nacionalismo desarrolla un juego suma cero, pues no realiza ninguna concesión sobre sus «objetivos irrenunciables», lo cual constituye, precisamente, lo contrario de lo que ha llevado, desde el ser humano individual a la creación de estructuras socioeconómicas y defensivas cada vez mayores; el nacimiento de los estados, el nacimiento de Yugoslavia y de la Unión Europea, refleja en gran parte esa realidad. Y, curiosamente, los Estados y territorios surgidos de esa desintegración, de la desaparición de Yugoslavia, aquellos que trabajaron activamente, llegando incluso a la guerra, para destruir un Estado como el yugoslavo que constituía un poderoso activo, sí que han aspirado y aspiran a unirse a una entidad supranacional como es la Unión Europea, cuyo devenir lógico sería ir adquiriendo, cada vez en mayor grado, más competencias frente a los Estados constituyentes. Y, simultáneamente otros plantean, a su vez, salirse de la misma, empleando argumentos muy similares a los usados en su momento por los que desintegraron Yugoslavia.

¿Contradicción, ceguera de la mayoría o vacío de valores y líderes?

⁸³ COURRIER DES BALKANS. «L'Europe se balkanise à une vitesse inquiétante». 26 de agosto de 2019. Disponible en <https://www.courrierdesbalkans.fr/Dzevad-Karahasan-l-Europe-se-balkanise-a-une-vitesse-inquietante>.

⁸⁴ EL MUNDO. «Guía rápida de argumentos a favor y en contra del Brexit». 23 de junio de 2016. Disponible en <https://www.elmundo.es/internacional/2016/06/23/57694fe622601d-905c8b456c.html>.

⁸⁵ EL MUNDO. «"Yugonostalgia" en la Croacia de la UE». 29 de junio de 2013. Disponible en <https://www.elmundo.es/elmundo/2013/06/29/internacional/1372490660.html>.

Papel de los actores externos

Divide y vencerás

Como zona importante y de importancia, como punto de paso y de disputa entre imperios, los actores externos han estado siempre presentes en Balcanes. Desde las diferentes conferencias de las potencias europeas durante el siglo XIX para «reordenar Balcanes», hasta el nacimiento en el año 1913 de Albania como «estado tapón» para evitar la salida de Serbia al mar⁸⁶, la acción exterior en esa zona clave ha sido constante por intereses geopolíticos de las potencias.

Incluso los 14 puntos de Wilson⁸⁷, proclamados en 1918 por dicho presidente estadounidense –país que recientemente había acabado con todas naciones indias nativas existentes en su territorio actual– y que planteaban una visión de cómo debía ser el mundo tras la Primera Guerra Mundial, entre otras cuestiones proponen dar a cada nacionalidad un Estado. Si bien muchas veces se plantea que estos puntos constituyen una visión muy idealista, cabe preguntarse si no tenían un poderoso componente pragmático: desde evitar la articulación de una Europa unida y fuerte que pudiera hacer sombra al «destino manifiesto» norteamericano hasta lanzar un mensaje a los pueblos de la naciente URSS para evitar que se agrupasen y creasen el poderoso estado soviético que luego fueron.

Y los soviéticos, a su vez, también empleaban un doble lenguaje, potenciando las reclamaciones de las nacionalidades cuando pugnaban en otros países, instrumentalizaban el nacionalismo para conseguir la adhesión a su causa, para, posteriormente acabar completamente con él⁸⁸.

Por ello, finalmente nacería Yugoslavia como una solución «intermedia», como un recurso válido entre mantener un complejo mosaico de diminutas naciones enzarzadas permanentemente entre sí en guerras constantes –y que acabarían arrastrando a ella a las potencias– y una poderosa Confederación Balcánica que unificara la práctica totalidad de la península y que constituyera un actor de peso significativo, muy significativo en el continente y pudiera plantar cara.

⁸⁶ Más información sobre Albania en SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «Kosovo. ¿El camino hacia...? (Parte I)». *Documento de Análisis 21/2015*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 15 de abril de 2015. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA21-2015_Kosovo_Camino_hacia_Partel_PSH.pdf.

⁸⁷ UNITED STATES HISTORY. «The fourteen points». Disponible en <https://www.u-s-history.com/pages/h1324.html>.

⁸⁸ En este sentido SÁNCHEZ HERRÁEZ; Pedro. «Asia Central, el disputado puente entre Asia y Europa», en *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2016*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, 2016, Epígrafe «Antecedentes del conflicto», pp. 317-328. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_Geopolitico_Conflictos_2016.pdf.

Tras la Segunda Guerra Mundial se mantiene el equilibrio entre las dos superpotencias, y Yugoslavia sabe, puede y es un actor válido que abandera, en muchos aspectos, una tercera vía, siendo un gran referente en el planeta. Pero, cuando acaba la Guerra Fría, cuando acaba el equilibrio y la pugna entre las superpotencias –por la extinción de la URSS–, acaban las razones geopolíticas para prestar atención a determinadas zonas. Por ello, las fuerzas endógenas son capaces de medrar, ante la falta de una poderosa salvaguarda que sirva de freno y aviso a ciertas veleidades de las consecuencias de la adopción de determinados caminos y vías.

Y una Europa, una entonces Comunidad Europea (CE) demasiado débil en ese momento, discutiendo Maastricht y su necesaria firma (que se produciría el 07 de febrero de 1992, si bien se había alcanzado acuerdo sobre el mismo en diciembre de 1991), contempla atónita como Alemania reconoce de manera unilateral a Croacia y Eslovenia el 23 de diciembre de 1991, y fuerza a que la sigan, con la firma del Tratado como medida de presión, el resto de naciones de la CE, que lo harían el 15 de enero de 1992. Eslovenia y Croacia, que se proclamaron independientes en junio de 1991, seis meses antes, solo alcanzan reconocimiento formal cuando un gran actor, como era y es Alemania, las reconoce... y la tragedia se hace inevitable para toda la todavía Yugoslavia y sus gentes. Y, pese a que estas dos nuevas naciones habían sido aliadas tradicionales del mundo germano, se señala que «hubiera sido de esperar un mínimo de memoria histórica y de vergüenza»⁸⁹.

La acción internacional, tanto por su ausencia como por su presencia en los momentos quizás más inadecuados –¿casualidad o causalidad?– para la estabilidad de Yugoslavia y del continente, posibilitó que las tensiones internas no tuvieran freno en sus comienzos y se desataran completamente ante el espaldazo alemán.

Años y miles de muertos después, ante una Rusia renaciendo y que comenzaba a recuperar su espacio de influencia, la acción internacional liderada por Estados Unidos contribuyó a la separación de Montenegro de Serbia (de manera pacífica) en el año 2006, privando a Serbia de salida al mar, así como a la segregación de Kosovo (una de las provincias autónomas de Serbia) y su posterior declaración de independencia en el año 2008 (no reconocida, entre otros, por España), territorio donde además se encuentra una de las bases estadounidenses más grandes del planeta fuera de sus fronteras nacionales.

La inacción, y posteriormente la acción interesada de los actores internacionales fue clave para que los nacionalistas consiguieran sus fines. Se dividió, dentro y fuera de Yugoslavia, y se venció. Vencieron los que lograron dividir y los que apoyaron a los separatistas, y perdió Yugoslavia... o, quizás, al final,

⁸⁹ DENITCH, Bogdan. *Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia*. Madrid: Siglo XXI editores, 1995, p. 60.

perdimos todos. Lo que es cierto es que el orden regional cambió completamente desde ese momento.

Acabado ya plenamente el mundo bipolar, y encontrándose el planeta en un mundo multipolar con nuevas potencias globales (como China) y potencias regionales pugnando por recuperar un status global (como Rusia) la Unión Europea, esa Europa pacífica, próspera y unida, y por tanto fuerte, puede no «encajar» en la visión planetaria de las fuerzas que se encuentran reconfigurando los espacios geopolíticos.

Y si un potencial actor «rival», tiene ciertos diferendos internos –¿y quién no los tiene?–, y el entorno es complejo y se puede tornar, a poco que se actúe (por acción o inacción), en favorable para contribuir a su desintegración... ¿no se trata simplemente de aprovechar una situación de ventaja?. Y por ello, en determinados momentos, se plantea, con razón o sin ella, que el relativo debilitamiento del vínculo transatlántico con los Estados Unidos, las acciones económicas y en otros ámbitos de China en el continente y los supuestos apoyos que Rusia proporcionaría a los separatismos europeos, quizás fueran es esa línea. Y quizás los nacionalismos europeos pretendan utilizar esas poderosas fuerzas para conseguir sus fines. ¿Y quién ganaría al final?

Lo que constituye un hecho es que el debilitamiento extremo o la desaparición de la Unión Europea cambiarían completamente el orden global.

Quizás estemos ante fenómenos similares, si bien con Yugoslavia el enfoque se realizó con una escala regional/continental y, en la actualidad, todo tiene ya una escala global... especialmente si en el candelero se encuentra la unión de todo un continente.

Conclusiones y prospectiva

¿Euronostalgia?

El retorno de Yugoslavia es imposible, probablemente; se tarda en crear, no solo instituciones y elementos materiales de cohesión y convivencia, sino, y sobre todo, el estado mental, el ideario colectivo adecuado... y todo ello se puede destruir con relativa facilidad, especialmente por medio del discurso del odio desde los medios de comunicación y las escuelas.

La causa independentista puede ser instrumentalizada, y con mucha más facilidad, en sociedades hastiadas o descontentas, donde esa «causa» proporciona un motivo y un argumento de pertenencia, en una suerte de huida hacia adelante, pues la satanización de «los otros» se convierte en la solución a todos los problemas propios. Por ello, los períodos de crisis –económica y de valores– son claves en el surgimiento de «causas» sectarias, victimistas y extremistas: por ello fue clave la crisis de los 70 para Yugoslavia, y por eso ha sido y sigue siendo clave la crisis de 2008 para Europa. Se siembra en los momentos de crisis, y en la siguiente generación se pueden

empezar a recoger los frutos... aunque, al final, la historia nos indica que son frutos amargos, salvo para las nuevas élites.

Cuando comienza el derrumbamiento de una estructura, nadie quiere ser el último y entonces quedarse con todas las cargas; así pasó en la caída de la URSS en 1989, así pasó en Yugoslavia en el 1992, y... ¿así puede pasar en Europa?

La construcción de un «experimento afortunado» cuesta, requiere tiempo, paciencia, generosidad, tener y creer en un proyecto común, comunicarlo adecuadamente y enseñarlo adecuadamente en las aulas... de tal forma que con el tiempo se consolide y permita la creación de algo más grande que la simple suma de sus partes, de algo que cada vez es más necesario en este mundo global, en el que la seguridad y la simple competencia económica requiere de unas escalas de dimensiones continentales.

Y, para limitar o evitar esa competencia, secularmente, por parte de los competidores, se han aplicado los intentos de no unión o de división, bien de forma exógena, por parte de las potencias de cada época de la historia, bien por cada una de las pequeñas piezas de esa entidad mayor, acaudilladas por líderes cortos de miras y que, llevados por su egoísmo y afán de rapiña instrumentalizan –o son instrumentalizados por otros desde las sombras–, cualquier opción que les posibilite la creación de mini estados, de nuevos reinos de taifas en los cuales campearán a modo de nuevos señores feudales, y por lo cual, percibirán su «merecido tributo» de unas gentes que pronto, tras la euforia inicial, sentirán el desencanto de las expectativas no cumplidas y la penosa sensación de la oportunidad perdida y de muy difícil retorno .

Y tan peligrosas fueron para Yugoslavia dichas fuerzas como lo son ahora para Europa.

En cualquier caso, y pese a todo, la decisión está en manos de sus ciudadanos. ¿Vencerá en esta ocasión el discurso de la razón y la unión frente al del odio y secesionismo?

Estamos escribiendo, en este mismo momento, un capítulo de nuestra historia, capítulo que esperemos no se titule dentro de unos años «Euronostalgia». Y, para ello, es preciso trabajar activamente para que, ni desde dentro ni desde fuera, se consiga que ese capítulo llegue a existir.

Por el bien de todos.

Caso contrario, la perspectiva es simple: ¡Euronostalgia!

Anexo 1: tablas

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
CAP. 4	Yugoslavia y yugonostalgia... ¿Europa y euronostalgia?
FECHA	ACONTECIMIENTOS
Finales siglo XIX-principios XX	Intentos y propuestas de una Confederación balcánica
1912	Liga balcánica (Serbia, Montenegro, Grecia y Bulgaria)
1912-13	Primera y segunda guerra balcánica
1913	Nace Albania
1914-1918	Primera Guerra Mundial
1918	Nace el «Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos», la futura Yugoslavia
1939	Comienza la Segunda Guerra Mundial
1941	Alemania invade Yugoslavia. Guerras superpuestas en el desaparecido país
1945	Acaba la segunda guerra mundial. Tito nuevo líder yugoslavo
1946	Nace formalmente la República Federal Popular de Yugoslavia
1946	La Constitución yugoslava articula el país en 6 repúblicas y 2 provincias autónomas (Kosovo y Vojvodina), estas dentro de Serbia
1951	Nace la Comunidad Económica del Carbón y el Acero, primer embrión de la Unión Europea
1953, 1963...	Sucesivas constituciones y enmiendas incrementan capacidad autogobierno de provincias
1956	Yugoslavia es miembro fundador movimiento de los países «No alineados»
1957	Nace la Comunidad Económica Europea
1973	Primera gran crisis mundial del petróleo. Comienza una etapa de crisis económica global
1974	Nueva Constitución yugoslava otorga a provincias capacidades de gobierno similares a las de las repúblicas
1980	Muerte de Tito

Yugoslavia y yugonostalgia: ¿Europa y euronostalgia?

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
CAP. 4	Yugoslavia y yugonostalgia... ¿Europa y euronostalgia?
FECHA	ACONTECIMIENTOS
1989	Milosevic es elegido presidente de Serbia
1989	Cae Muro de Berlín
1990	Se crean estructuras de gobierno y socioeconómicas al margen de las oficiales en Kosovo
25 junio 1991	Croacia y Eslovenia se declaran independientes Estalla la guerra en ambas Comienza la desintegración de Yugoslavia
08 septiembre 1991	Macedonia se declara independiente. No será reconocida hasta 1993
23 diciembre 1991	Alemania reconoce a Croacia y Eslovenia
25 diciembre 1991	Desaparece formalmente la URSS
1991/1992	Kosovo se declara independiente tras elecciones no reconocidas por la comunidad internacional / Se establece en Kosovo un «Gobierno en la sombra»
15 enero 1992	Las naciones de la Comunidad Europea reconocen a Croacia y Eslovenia
07 febrero 1992	Se firma Tratado de Maastricht o Tratado de la Unión Europea
01/05 abril 1992	Bosnia declara independencia/Reconocida internacionalmente Estalla guerra en Bosnia
1 noviembre 1993	Nace Unión Europea
1995	Acuerdos de Dayton ponen fin a la guerra en Bosnia
1999	Guerra en Kosovo. La OTAN bombardea Serbia
2001	Guerra en Macedonia
2006	Montenegro se declara independiente vía referéndum
2008	Kosovo declara independencia de manera unilateral (no reconocida, entre otras naciones, por España)
2008	Crisis financiera global
23 junio 2016	Referéndum en el Reino Unido para abandonar la Unión Europea, se inicia el llamado Brexit

En las tablas adjuntas a continuación, datos de 2019 salvo expresión contraria. Fuente: CIA, *The World factbook*.

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS Países de la antigua Yugoslavia							
		Serbia	Croacia	Bosnia y Herzegovina	Macedonia del Norte	Eslovenia	Montenegro
Extensión (Km²)		77,474	56,594	51,197	25,713	20,273	13,812
PIB en miles de millones de dólares		105,7 (2017 est.)	102,1 (2017 est.)	44,83 (2017 est.)	31,03 (2017 est.)	71,23 (2017 est.)	11,08 (2017 est.)
Estructura PIB	Agricultura	9,8%	3,7%	6,8 %	10,9%	1,8%	7,5%
	Industria	41,1%	26,2%	28,9%	26,6%	32,2%	15,9%
	Servicios	49,1% (2017 est.)	70,1% (2017 est.)	64,3% (2017 est.)	62,5% (2017 est.)	65,9% (2017 est.)	76,6% (2016 est.)
PIB per cápita (dólares)		15,100 (2017 est.)	24,700 (2017 est.)	12,800 (2017 est.)	14,900 (2017 est.)	34,500 (2017 est.)	17,800 (2017 est.)
Tasa de crecimiento PIB		1.9% (2017 est.)	2,8% (2017 est.)	3% (2017 est.)	0% (2017 est.)	5% (2017 est.)	4,3% (2017 est.)
Exportaciones: en miles de millones de dólares		15,92 (2017 est.)	13,15 (2017 est.)	5,205 (2017 est.)	4,601 (2017 est.)	32,14 (2017 est.)	0,4222 (2017 est.)
Importaciones: en miles de millones de dólares		20,44 (2017 est.)	22,34 (2017 est.)	9,547 (2017 est.)	6,63 (2017 est.)	30,38 (2017 est.)	2,618 (2017 est.)
Población		7,078,110 (Julio 2018 est.) Nota: No incluye la población de Kosovo	4,270,480 (Julio 2018 est.)	3,849,891 (Julio 2018 est.)	2,118,954 (Julio 2018 est.)	2,102,126 (Julio 2018 est.)	614,249 (Julio 2018 est.)
Estructura de edad	0-14	14,35%	14,21%	13,24%	16,24%	14,8%	18,22%
	15-64	66,67%	65,88%	71,72%	70,38%	65,06%	66,69%
	Más de 65	18,98% (2018 est.)	19,91% (2018 est.)	15,04% (2018 est.)	13,38% (Julio 2018 est.)	20,14% (2018 est.)	15,09% (Julio 2018 est.)
Tasa de crecimiento de la población		- 0,47% (2018 est.)	-0,51% (2018 est.)	-0,17% (2018 est.)	0.19% (2018 est.)	0,03% (2018 est.)	-0,34% (2018 est.)

Yugoslavia y yugonostalgia: ¿Europa y euronostalgia?

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS						
Países de la antigua Yugoslavia						
	Serbia	Croacia	Bosnia y Herzegovina	Macedonia del Norte	Eslovenia	Montenegro
Grupos étnicos	Serbios 83,3%, Húngaros 3,5%, Romanís 2,1%, Bosnios 2%, Otros 5,7%, Sin declarar o desconocido 3,4% (2011 est.) Nota: la mayoría de los albaneses étnicos boicotearon el censo de 2011. La población romaní es normalmente infraestimada en las cifras oficiales y puede suponer el 5-11% de la población de Serbia	Croatas 90,4%, Serbios 4,4%, Otros 4,4% (incluye Bosnios, Húngaros, Eslovenos, Checos y Romanís), sin especificar 0,8% (2011 est.)	Bosnios 50,1%, Serbios 30,8%, Croatas 15,4%, Otros 2,7%, no declarados/ no responden (2013 est.)	Macedonios 64,2%, Albaneses 25,2%, Turcos 3,9%, Romanis 2,7%, Serbios 1,8%, Otros 2,2% (2002 est.) Nota: Macedonia del Norte no ha realizado un censo desde el año 2002. La población Romaní es normalmente infraestimada en las cifras oficiales y puede suponer el 6.5 -13% de la población de Macedonia del Norte	Eslovenos 83,1%, Serbios 2%, Croatas 1,8%, Bosnios 1,1%, Otros o no especificados 12% (2002 est.)	Montenegrinos 45%, Serbios 28,7%, Bosnios 8,7%, Albaneses 4,9%, Musulmanes 3,3%, Romanís 1%, Croatas 1%, Otros 2,6%, Sin especificar 4,9% (2011 est.)

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS Países de la antigua Yugoslavia						
	Serbia	Croacia	Bosnia y Herzegovina	Macedonia del Norte	Eslovenia	Montenegro
Religiones	Ortodoxos 84,6%, Católicos 5%, Musulmanes 3,1%, Protestantes 1%, Ateos 1,1%, Otros 0,6% (incluye agnósticos, otros cristianos, religiones asiáticas, judíos), Sin declarar o desconocidas 4,5% (2011 est.) Nota: la mayoría de los albaneses étnicos boicotearon el censo de 2011.	Católicos 86,3%, Ortodoxos 4,4%, Musulmanes 1,5%, otros 1,5%, sin especificar 2,5%, no religiosos o ateos 3,8% (2011 est.)	Musulmanes 50,7%, Ortodoxos 30,7%, Católicos 15,2%, Ateos 0,8%, Agnósticos 0,3%, Otros 1,2%, sin declarar / no responden 1,1% (2013 est.)	Macedonios ortodoxos 64,8%, Musulmanes 33,3%, Otros cristianos 0,4%, otros y sin especificar 1,5% (2002 est.)	Católicos 57,8%, Musulmanes 2,4%, Ortodoxos 2,3%, Otros cristianos 0,9%, Sin afiliación 3,5%, Otros o sin especificar 23%, ninguna 10,1% (Censo 2002)	Ortodoxos 72,1%, Musulmanes 19,1%, Católicos 3,4%, Ateos 1,2%, Otros 1,5%, sin especificar 2,6 % (2011 est.)

Yugoslavia y yugonostalgia: ¿Europa y euronostalgia?

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS Países de la antigua Yugoslavia						
	Serbia	Croacia	Bosnia y Herzegovina	Macedonia del Norte	Eslovenia	Montenegro
Lenguas	Serbio (oficial) 88,1%, Húngaro 3,4%, Bosnio 1,9%, Romaní 1,4%, Otras 3,4%, Sin declarar o desconocidas 1,8% (2011 est.) Nota: Serbio, Húngaro, Eslovaco, Rumano, Croata y Ruteno son oficiales en la provincia Autónoma de Vojvodina, la mayoría de los albaneses étnicos boicotearon el censo de 2011.	Croata (oficial) 95,6%, Serbio 1,2%, Otros 3% (incluye Húngaro, Checo, Eslovaco y Albanés), sin especificar 0,2% (2011 est.)	Bosnio (oficial) 52,9%, Serbio (oficial) 30,8%, Croata (oficial) 14,6%, Otros 1,6%, no responden 0,2% (2013 est.)	Macedonio (oficial) 66,5%, Albanés 25,1%, Turco 3,5%, Romaní 1,9%, Serbio 1,2%, Otros (incluye Valaco y Bosnio) 1,8% (2002 est.) Nota: Los lenguajes minoritarios son cooficiales en las municipalidades donde son hablados al menos por el 20% de la población	Esloveno (oficial) 91,1%, Serbocroata 4,5%, Otros o sin especificar 4,4%, Italiano y Húngaro (oficial en las comunidades en las que residen estas comunidades nacionales) (Censo 2002)	Serbio 42,9%, Montenegro (oficial) 37%, Bosnio 5,3%, Albanés 5,3%, Serbocroata 2%, Otros 3,5%, sin especificar 4% (2011 est.)
Tasa de alfabetización de la población	98.8% (2016 est.)	99.3% (2015 est.)	98,5% (2015 est.)	97,8% (2015 est.)	99.7% (2015 est.)	98,7% (2015 est.)
Población bajo el umbral de la pobreza	8.9% (2014 est.)	19,5% (2015 est.)	16,9% (2015 est.)	21,5% (2015 est.)	13,9% (2016 est.)	8,6% (2013 est.)
Gasto militar % del PIB.	1.39% (2018 est.)	1,36% (2018)	1,11% (2018)	1,19% (2018)	0,97 (2018)	1,67% (2019 est.)

Tabla de indicadores geopolíticos Territorio de Kosovo		
Extensión (Km²)		10.887
PIB en miles de millones de dólares		7,094 (2017 est.)
Estructura PIB	Agricultura	11,9%
	Industria	17,7%
	Servicios	70,4% (2017 est.)
PIB per cápita (dólares)		10.900 (2017 est.)
Tasa de crecimiento PIB		3,7% (2017 est.)
Exportaciones: en millones de dólares		428 (2017 est.)
Importaciones: en miles de millones de dólares		340 (2017 est.)
Tasa de desempleo		30,5% (2017 est.)
Población		1.907.592 (julio 2018 est.)
Estructura de edad	0-14	24,74%
	15-64	67,83%
	Más de 65	07,43%
Edad media población (en años)		29,6
Tasa de crecimiento población		Sin datos
Grupos étnicos		Albaneses 92,9%, Bosniacos 1,6%, Serbios 1,5%, Baskires 1,1%, Turcos 1,1%, Askhalis 0,9%, Egipcios 0,7%, Goranis 0,6%, Romaníes 0,5%, Otros 0,2% Nota: estas estimaciones pueden minorar la proporción de serbios, romaníes y otras minorías étnicas al estar basadas en el censo del 2011, que excluye el norte de Kosovo, habitado mayoritariamente por serbios, y parcialmente boicoteado por serbios y romaníes en el sur de Kosovo (est. 2011)
Religiones		Musulmanes 95,6%, Católicos romanos 2,2%, Ortodoxos 1,5%, otros 0,07%, ninguna 0,07%, sin especificar 0,06% (2011 est.)
Lenguas		Albanés (oficial) 94,5%, Bosnio 1,7%, Serbio (oficial) 1,6%, Turco 1,1%, otros (incluyendo romani) 0,9%, sin especificar 0,1% (2011 est.)
Tasa de alfabetización de la población		Sin datos Otras fuentes oscilan sobre el 92%
Población bajo el umbral de la pobreza		17,6% (2015 est.)
Gasto militar. % del PIB		0, % (2018)